

LA FEMME DE LETTRES Y EL LIBRO DE LECTURA [ILUSTRADA] PARA USO DE SEÑORITAS:  
HISTORIA LIBRARIA Y DE LA EDUCACIÓN MEXICANA EN LOS SIGLOS XIX Y XX

THE FEMME DE LETTRES AND THE LIBRO DE LECTURA [ILLUSTRATED] PARA USO DE SEÑORITAS: HISTORY OF  
BOOKISH CULTURE AND MEXICAN EDUCATION IN THE NINETEENTH AND TWENTIETH CENTURIES

**Edgar Adolfo GARCÍA ENCINA**

Unidad Académica de Letras; Maestría y Doctorado en Historia  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS | Zacatecas, México  
Contacto: edgar.encina@uaz.edu.mx

**Cynthia GARCÍA BAÑUELOS**

Unidad Académica de Letras  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS | Zacatecas, México  
Contacto: cynthia.garcia@uaz.edu.mx

## Resumen

A finales del siglo XIX y principios del XX circuló en México y parte de América Latina *Susanita. Historia de una familia feliz. Libro de lectura para uso de señoritas*. Escrito por la francesa María Robert Halt y distribuido por la imprenta de la Viuda de Charles Bouret, el fino impreso fue ilustrado profusamente con grabados, cromolitografías y fotograbados. Su presencia atestigüa dos capítulos singulares de la cultura gráfica mexicana; por un lado, fue parte esencial de la revolución idiosincrática que incentivó la cultura y el mercado libresco y, por el otro, formó parte de la explosiva feminización del público lector, ávido de conocimientos y variado en sus intereses. La novela, contemplada en la primera generación de “la edad de oro del libro en Occidente”, apela a niñas y mujeres, en momentos que se formaba el sistema educativo mexicano y compite con ediciones de carácter histórico nacional. El presente documento

## Abstract

At the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth, *Susanita. Historia de una familia feliz. Libro de lectura para uso de señoritas* circulated in México and parts of Latin America. Written by the Frenchwoman María Robert Halt and distributed by the printing house of the Widow of Charles Bouret, the fine print was profusely illustrated with engravings, chromolithograph, and photogravure. Its presence testifies to two unique chapters of Mexican graphic culture; on the one hand, it was an essential part of the idiosyncratic revolution that encouraged culture and the book market and, on the other, it was part of the explosive feminization of the reading public, eager for knowledge and varied in its interests. The novel, considered in the first generation of “the golden age of the book in the West”, appeals to girls and women. This book competes with national history editions,

detalla la historia particular de *Susanita*, junto con las labores de la casa editorial, situada en el *boom* de la sociedad porfiriana que adoró a la reconocida autora, caracterizada en su pluma por las estrategias retóricas que seducían para la moda y educaban en el gusto. Su importancia reside en la complejidad discursiva que fusionó el relato narrativo con la ilustración artística con el fin de acompañar en la lectura moralizante y en que su aparición se ubicó en circunstancias clave para la edición en México que, en este caso, bien aprovechó la presencia de otras heroínas decimonónicas para educar a las lectoras.

**Palabras clave:** *Marie-Robert Halt, Industria gráfica, Libros y lectura, Imprenta, Literatura infantil, Libros ilustrados, Educación en la literatura, Mujeres y literatura*

at a time when the Mexican educational system was being formed. This paper details the particular history of *Susanita*, along with the work of the publishing house, located in the boom of the Porfirian society that adored the renowned author, characterized in her pen by the rhetorical strategies that seduced fashion and educated in taste. Its importance resides in the discursive complexity that fused the narrative story with the artistic illustration to accompany the moralizing reading, and in that it appeared among key circumstances for the edition in Mexico, which, in this case, took good advantage of the presence of other nineteenth-century heroines to educate readers.

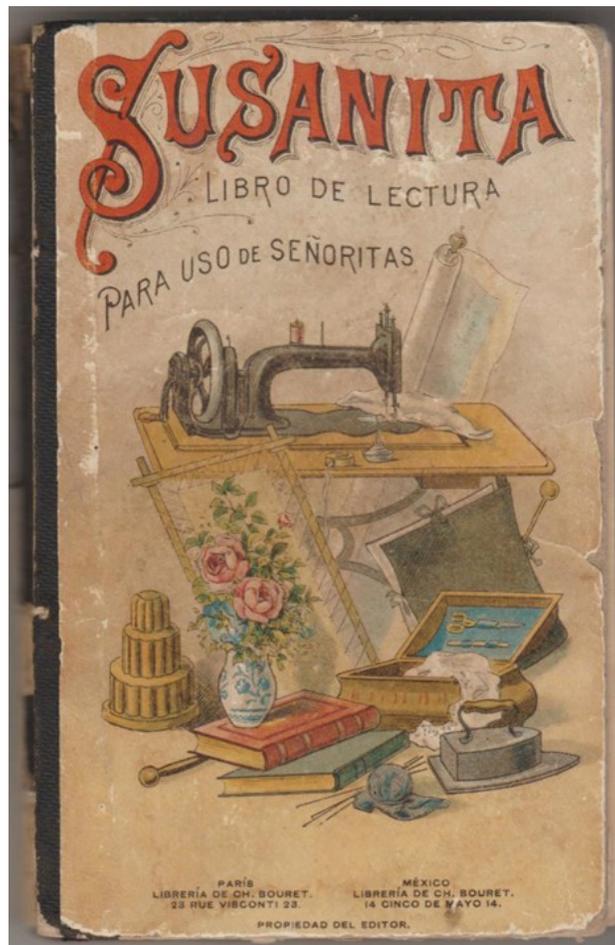
**Keywords:** *Marie-Robert Halt, Printing industry, Books and reading, Printing, Children's literature, Illustrated books, Education in literature, Women and literature*

**S***usanita. Historia de una familia feliz. Libro de lectura para uso de señoritas* discurre sobre temas de “moral”, “economía doméstica”, “cuidado de la casa”, “cocina”, “costura” y “lecciones de cosas”. El impreso de 324 páginas fue escrito por María Robert Halt e ilustrado con 250 grabados por la Imprenta y Librería de la Viuda de Charles Bouret en 1897. Aunque no estamos frente a una edición de lujo por su encuadernado industrial y las técnicas de impresión de las imágenes, representa un fino producto por su portada en pasta dura, hoja de celulosa de buena calidad, cocido en seis nudos y la prolífica cantidad de grabados (Fig. 1). Visto desde la cultura tangible de la escuela (Escolano Benito, 2020), el libro alude a dos formas de materialidades. La primera son las que provee la narración desde las figuras literarias, la secuencia de momentos y los significantes construidos desde la imaginación individual de la lectora. De éstas se hablará más adelante. La segunda forma de materialidad es la del objeto en sí mismo aludido en la escritura y representada con estampas, permitiendo a la lectora e instructora soportar el relato. Estas imágenes se produjeron con

las inventivas más modernas de la época: cromolitografía para las portadas, fotogra-bado para interiores. “En dichas técnicas [...] se desplegó una de las estrategias que puso en juego la masiva industria de la imagen impresa a finales del siglo XIX, con el fin de poder acelerar la producción y responder a un comercio de carácter cada vez más masivo” (Bonilla y Lecouvey, 2013: 51). Tanto cromolitografía como fotogra-bado requerían de material, tecnología, destrezas y conocimiento que en México no se habían desarrollado en esas fechas, lo que explica uno de los motivos por los que la casa impresora anotaba dos direcciones: una en el 23 de la Rue Visconti, en París, y

Figura 1

*Portada de Susanita. Libro de lectura para uso de señoritas*



Fuente: Robert Halt, 1897

la otra en Cinco de Mayo número 14, de la Ciudad de México (véase Fig. 1). La francesa realizaba labores de producción y exportación, mientras que la mexicana, de importación, distribución y venta para lectores de castellano, principalmente en América. Estas condiciones materiales permiten distinguir un objeto cultural asequible sólo a sectores sociales con solvencia económica.

Es posible entender la escritura, edición, impresión, venta y consumo de este *Libro de lectura para uso de señoritas* desde las tendencias lectoras de la época que, como se sugiere, acontecen alimentadas por el proceso de tecnificación y masificación de las artes gráficas e impresas. Esas tendencias revitalizaron los entornos culturales y *librarios*, permitiendo la aparición de nuevos y vigorosos lectores que, a pesar de ser calificados por la crítica como masas literarias perdidas por tratarse de un público excluido e inexplorado, fueron cobijados por un considerable número de escritores, editores y libreros que los vieron como refugio y puerto. Lectoras mujeres, lectores niños y lectores obreros, en urbes y campos, incentivaron el surgimiento de empresas librescas<sup>1</sup> privadas y estatales (Mendoza Ramírez, 2009), ampliando el acordeón bibliotématico.<sup>2</sup> El momento cúspide se produjo en 1890, considerado “la ‘edad de oro’ del libro en Occidente: la primera generación que accedió a la alfabetización masiva fue también la última en considerar al libro como un medio de comunicación que no tenía que rivalizar ni con la radio ni con los medios de comunicación electrónicos del siglo xx” (Lyons, 2012: 387). Publicaciones de carácter efímero, como revistas y pasquines, o permanente, como libros y colecciones, abundan para satisfacer las demandas de los nuevos lectores. Por ejemplo, con “la invención de la infancia” (Ariès, 1973), luego de establecer que el gen de la lectura se alimenta desde la escuela se pretende atender las necesidades y los problemas de infantes y adolescentes. Para el tiempo que nos ocupa resalta el interés de “imponer un código moral estricto y plenamente convencional. Por ello, gran parte de la literatura infantil de comienzos del siglo tenía un carácter rigurosamente didáctico” (Lyons, 2012: 404). Hasta aquí,

1 Entiéndase por *empresas librescas* a toda actividad pública dedicada y concentrada en producir, distribuir e incentivar el consumo bibliográfico: escritores, correctores, editores, diseñadores, impresores, transportistas y libreros.

2 Entiéndase por *bibliotématico* la enorme gama de títulos, secciones y agrupaciones que pueden concebirse y utilizarse en el ámbito editorial.

parece evidente que la escolarización de las niñas era una consecuencia, más que una premisa, de la feminización del público lector. El incremento de las oportunidades para el empleo femenino (por ejemplo, como maestras, tenderas o empleadas de postas), y la transformación de las expectativas impuestas a la mujer colaboraron a aumentar el nivel de alfabetización femenino. El siglo XIX asistió al florecimiento de las revistas femeninas y al surgimiento de un fenómeno comparativamente nuevo: la literata. Las escritoras, salvajemente censuradas por publicaciones satíricas [...] que las tachaba de amenaza para la estabilidad doméstica, dejaron su impronta. La notoriedad de algunas de ellas, como George Sand [pseudónimo de Amantine Dupin], no debería confundir acerca de la aportación general a la literatura de las mujeres [...] en el siglo XIX. Había sonado la hora de la *femme de lettres*.

El papel de la lectora había sido tradicionalmente el de salvaguardar la costumbre, la tradición y el uso familiar. (Lyons, 2012: 390)

Las lectoras se enfrentaron a la plétora de ediciones de carácter hogareño que compartían recetas culinarias y de salud y secretos para mantener el buen funcionamiento del hogar, al tiempo que proveían de la más puntual actualización de las modas, eventos sociales y descubrimientos científicos. La feminización de las novelas, por su parte, está más en el carácter romántico empatado con este proceso social que compatibilizaba los intereses de una “buena ama de casa” y el ejercicio de producir o consumir literatura liberal.

En otra orientación de pensamiento, la *Historia de una familia feliz* se ubica a medio camino del proceso de formación del sistema educativo mexicano, entre el Primer Congreso Nacional de Instrucción Pública, celebrado de 1889 a 1890 y presidido por el secretario de Justicia e Instrucción Pública Joaquín Baranda, y la centralización de la educación por el Estado mexicano en 1943, cuando se reforma al artículo tercero de la Constitución. Es pertinente señalar que antes de 1880 “no existió una historia oficial propiamente dicha” (Roldán Vera, 1995: 12) y que el proceso de institucionalización fue precedido y alimentado por la disputa entre conservadores y liberales, que entendían las labores en el aula como elemento unificador del país y a los libros como el instrumento para lograrlo. En el análisis historiográfico del proceso, autores como Enrique Florescano (2000) y Josefina Zoraida Vázquez (1975) han concentrado sus investigaciones en desvelar, desde la discursividad política y la emanación de leyes y reglamentos, las maneras en que el proceso de gestación

y escritura de la historia nacional, junto con los libros de texto gratuitos y obligatorios, permitieron al Estado legitimar su posición dominante. Otras, como Soledad Loaeza (1988) o Lorenza Villa Lever (1988), analizaron los actores que pugnaron por apoderarse y controlar la educación y los alcances de esos conflictos. Por su parte, María Guadalupe Mendoza Ramírez (2009) prueba

que la creación de los libros de texto obedeció a un esfuerzo del Estado por conseguir el consenso social necesario para mantener su hegemonía, consenso que se obtendría por dos vías: a) con el carácter gratuito de los textos y su difusión masiva pretendía ganar el apoyo de las clases populares y b) su carácter obligatorio los habilitaría como vehículo trasmisor de una determinada ideología acorde con los intereses del Estado. (18)

Para 1897, año en que circula nuestro libro, los títulos más vendidos eran de historia nacional, como el *Compendio de la Historia de México para el uso de establecimientos de instrucción pública de la República Mexicana*, por Manuel Payno, aparecido por vez primera en 1870; el *Compendio de la historia antigua de México*, de Felipe Buenrostro en 1877; o el *Nuevo compendio de la historia de México, escrito en verso* por José Rosas Moreno en 1877 (Galván Lafarga y Martínez Moctezuma, 2010).

*Susanita* fue impresa y distribuida por uno de los sellos editoriales con más tradición e influencia en la centuria decimonónica y primer tercio del siglo xx mexicano: la Imprenta y Librería de la Viuda de Charles Bouret. Sus orígenes históricos son tasables en dos fechas. La primera es en 1819, cuando Frédéric Rosa, alemán de oficio encuadernador, obtuvo licencia para producir y ofertar impresos en la Casa de Rosa, fundada en 1822. La segunda con la reimpresión del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* de Alexander von Humboldt en 1820 por Adolphe Emeri Bouret. Ambos individuos gozaban de pleno conocimiento y experiencia en el ramo adquiridos antes de estas fechas. La fusión de Rosa y Bouret en la Librería de Rosa y Bouret se pactó en 1850 y tuvo varios cambios administrativos y de nombre, hasta llegar en 1898 a la denominación que imprime nuestro libro: Librería de la V<sup>da</sup>. de Ch. Bouret. De esta época proviene su dirección más reconocida —Portal de Mercaderes y Agustinos— y, luego, esquina del Refugio y del Espíritu Santo. Será entre las décadas de 1860 y 1870 que el sello adquirió reconocimiento público y mayor versatilidad

abrigando depósitos en ciudades como Madrid, París, Buenos Aires, Guadalajara y Ciudad de México. Algunos relatos de la época sitúan a Ángel del Campo, Justo Sierra y Luis G. Urbina, rebuscando en los estantes del local títulos de literatura romántica y francesa, del agrado de la sociedad porfiriana. En 1929, ahora situados en Madero número 14, todavía se localizan títulos con la denominación, aun cuando seis años antes el negocio había sido adquirido por un grupo franco-americano. En épocas más contemporáneas, Editorial, primero, y Editorial Patria propiedad de Jacinto Lasa, después, celebrarán su parte en el árbol genealógico (Fundación para las Letras Mexicanas, 2018; Macías Cervantes, 2018). Rafael Pérez Gay (2022) anota que:

En su época dorada, la atendía el francés Raoul Millié. Atravesó los años convulsos de la Revolución Mexicana y en 1920, a consecuencia de la Primera Guerra Mundial, cerró sus puertas para siempre. Una época quedó atrás cuando lo hizo, la época porfiriana confiada en los hechizos de la cultura de París. El siglo xx despuntaba, Francisco Díaz de León y Santiago White<sup>3</sup> trabajaban en sociedad e imprimían con cuidado y gusto ediciones como los *Tres diálogos latinos* de Francisco Cervantes de Salazar, que con seguridad halló espacio en la librería de la Viuda de Bouret. (s. p.).

Marie Robert Halt, autora de *Historia de una familia feliz*, fue el pseudónimo de la francesa Marie Maléxiex Vieu. Contrajo matrimonio con Louis-Charles Vieu, profesor y activista político enfrentado al Segundo Imperio francés (1852-1870), que llevó el pseudónimo de Robert Halt. Como pareja firmaron al menos tres novelas: *Ladies et gentlemen* (Damas y caballeros), *Battu par des demoiselles* (Batido por las damas) y *Les Suites d'un Cook* (Las suites de un cocinero). En lo individual, publicó al menos 15 novelas, muchas de ellas traducidas al alemán, castellano e italiano. Fue parte del Comité de Damas de la Liga de Educación y en 1883 recibió el premio de la Academia Francesa por *Histoire d'un petit homme* (Historia de un hombre pequeño). La consolidación de su trayectoria creativa se produjo entre 1885 y 1993 con la serie *Suzette, livre de lecture courante à l'usage des jeunes filles* (Suzette, libro de lectura actual para

3 En el siglo XIX mexicano funcionaron, al menos, 26 imprentas de manera oficial. Entre las más potentes se encontraban las de Ignacio Cumplido, Francisco Díaz León y Santiago White. De este par es reconocida su labor en producciones como *El Renacimiento*, que dirigía Ignacio Manuel Altamirano.

niñas), *L'enfance de Suzete* (La infancia de Suzette), *Le ménage de Mme Sylvain* (La casa de madame Sylvain), alcanzando importantes ventas. Fue la Librairie Marpon y Flammarion quien la produjo en su país de origen y potenció en distintas traducciones. La crítica de la época destacó el acento naturalista, la descripción realista y el análisis social de su pluma, enfocada en los lectores jóvenes, enfáticamente en el público femenino, marcando el interés optimista y la fe en el progreso, con un dejo por lo maravilloso. Fue, pues, autora interesada en la moral secular, la formación infantil de la mujer y la reflexión del individuo en la *civitas*, que echó mano de estrategias retóricas, como la moda y los gustos, para persuadir y aleccionar. No escribe historias rosas; en nutridos momentos trata a niños en problemáticas de adultos (Monicat, 2019; Jung, 2021). “Podemos leer [...] a] Marie Robert Halt como una obra comprometida que defiende todos los valores republicanos. Mutuas sociales, crédito cooperativo, bibliotecas, clases nocturnas, escuela pero también valores que ya no compartimos y que sin embargo fueron los que llevó la Tercera Republica [...] Defiende la educación de las niñas pero sin cuestionar su lugar en la sociedad” (Jung, 2021: s. p.; traducción propia).

Como se señala, las ilustraciones son parte integral en la lectura de este impreso. Imagen y texto se acompañan en una misma narrativa para cerrar cada relato individual, atando cabos sueltos e interconectando capítulos. Cabe destacar que la utilización de soportes visuales no era novedad en el plano editorial nacional, que recogía una longeva tradición. Abro paréntesis para acotar que, por ejemplo, el grabado en madera y en cobre, en equivalente cuantía, gozó de fecundidad extendida desde la aparición de la imprenta americana, recorriendo lo largo de la Nueva España y el México independiente. En ejercicio abarcador, Romero de Terreros (1948) supone, por la diversidad y prolijidad, la existencia de, al menos, siete temáticas generales: frontispicios, estampas religiosas, retratos, escudos de armas, planos y vistas, funerales, alegorías y varios. La notoriedad de la técnica, que respondió a los bajos costos de fabricación, permitió edificar puentes comunicantes entre sectores sociales analfabetas e ilustrados, convirtiéndose en terreno de disputa ideológica. Para el periodo de interés, la litografía había desplazado la primacía del grabado debido a que permitía la reproducción de imágenes de mejor calidad y fidelidad, en los casos de duplicados de obras célebres históricas o contemporáneas, por un lado. Por otro lado, la presentación de impresos ilustrados se encuentra en el centro de una transformación retórica marcada por los relatos revolucionarios y placas sociales de artistas como José

Guadalupe Posadas, Elizabeth Carlett, Alberto Bertrán o Leopoldo Méndez y el refinamiento de Julio Ruelas e ilustraciones de, por ejemplo, *Revista Moderna* y *Revista Azul*, que vendrán en los años próximos (Toussaint, 1934; Romero de Terreros, 1948; Mompradé y Gutiérrez, 1976; Mathes, 1990; G. Encina, 2019).

Es posible afinar el *Libro de lectura para uso de señoritas* en la manera europea de conminar la lectura en el público infantil popularizada, por lo menos, desde las ediciones de Julio Verne. En el periodo que atañe destacaron dos editores e ilustradores franceses que se mostraron influyentes. Uno, Pierre-Jules Hetzerl, apostó por el diseño propagandista invitando a la lectura en común de toda la familia, enfrentándose con los libros de “materia insulsa”. Su relación con científicos, literatos y pensadores positivistas le llevaron a trabajar impresos que despertaran el interés de lectores de todas edades que fueran para el divertimento y de utilidad (Guirra, 2016). Otro, el prolífico artista Edouard Riou, invitó a la elaboración de imágenes cercadas con la trama, acción, detalles y descripciones. Para éste, que había aprendido de Francois Daubigny y Gustave Dore, la composición debía ser en primer plano, luminosa, con movimiento y minucias sagaces (Pellegrino, 2010). No se afirma que Hetzerl y Riou sean padres de la ilustración en/para textos infantiles: lo que se aduce es que con ellos se alcanzó gran popularidad y numerosas ventas, provocando que sus opiniones se tornaran influyentes. Estas ideas se perfilan en el cuerpo de *Susanita*, distinguiendo dos tipos de imágenes: las que dan mero soporte con retratos simples de, por ejemplo, animales u objetos, y las que representan una escena en movimiento con narrativa enfocada en lo sustantivo del escrito. Unas son transitorias, ideadas para aligerar la carga lectural; ignoramos la autoría. Otras se sustentan en argumentos de fondo, fortalecen el relato; sabemos los créditos. Se trata de dos artistas: Carlos Clerice (1855-1912) y, posiblemente, Cândido Aragonez de Faria (1849-1911). Clerice fue prolífico ilustrador, litógrafo y caricaturista argentino residente en Francia con numerosas corresponsalías en periódicos de tinte satírico en Sudamérica. En Argentina se le reconoció por el trabajo ilustrativo en *La vuelta de Martín Fierro* de José Hernández (1879) (Nelken, 1970). Faría, brasileño afincado en Francia desde 1880, destacó por la elegancia y confianza de su línea que se recreaba en la captura de expresiones humanas. Fue afamado en su tiempo por la fecundidad de su labor y la escuela-taller que abrió-coordinó en el número 6 de la Rue Steinkerque en Montmartre (Costa, 2019).

Tomando de ambos ilustradores, los grabados en la edición de nuestra novela acompañan al lector por el camino de la “lectura correcta”, que era el aprendizaje de conocimiento, de la educación social-cultural y del poder declarativo (Lyons, 2012). Cabe destacar que en las 324 páginas del *corpus* total de la novela existen pocos espacios donde la imagen no aparece, lo que es significativo. Sucede, por ejemplo, en la introducción, donde el editor anota que

Esta obra de María Robert Halt, escritora premiada por la Academia francesa, es digna de encomio, y no nos extrañaría que aquel docto cuerpo le concediera el primer certamen que celebre una de sus apetecidas recompensas. *Susanita* es la historia de una joven labradora que llegando á remplazar á la madre para siempre ausente, evita la ruina y la tristeza de su familia, y proporciona á sus padres y hermanos un verdadero hogar. La escritora ha seguido paso á paso la existencia de la hacendosa muchacha, sembrando su relato de episodios ya festivos, ya conmovedores y dramáticos. Al lado de *Susanita* se destacan las simpáticas figuras de su hermano y de su futuro marido, así como la de su maestra, que le sirve de ángel bueno y la pone en el camino de la ventura.

Además de interesante, este libro es muy instructivo, y de principios tan morales y severos, que se le puede poner en manos de la inocencia misma. Cuantas jóvenes lo leyeron ganarán ciertamente en saber; pero crecerán también en virtud. Una obra de que puede decirse tal cosa, merece lauro. (Robert Halt, 1897: 2)

Anotamos un par de episodios que ilustran el tono narrativo y, de paso, sitúan el primer nudo de controversia. Acá el personaje principal deja las labores escolares para atender las del hogar: se trata, visto desde la mitocrítica (Campbell, 2014), del paso iniciático que la transformará de niña a mujer. Inicia en el capítulo 9, “La llave del tesoro”. Sin acompañamiento de lámina, la hoja aparece completamente satisfecha por palabras. La letra soporta relato. Antes y después hemos visto y veremos aparecer la figura de la infanta, por lo cual la ausencia de acompañamiento visual es deliberado. Las palabras confeccionan la efigie de *Susanita*:

[...] á la sazón doce años, y esto era para ella el fin de la escuela, que siempre llega demasiado pronto.

Á esos doce años se agregaban color sonrosado, unos dientes blancos y limpios, y una flexible y larga cabellera, adorno de un rostro lleno de franqueza y amabilidad. El aniversario de su nacimiento caía justamente en la víspera de vacaciones. (Robert Halt, 1987: 22-23.)

En el siguiente apartado, capítulo 10, “Importante asunto” (véase Fig. 2), distinguimos una versión de algo que podemos guñar como empoderamiento del personaje:

—Ahora sí que va á ir todo á pedir de boca [exclama ella]. Papá me ha encargado de la casa; soy pues el ama.

Y al mismo tiempo, miraba en un pequeño espejo la cara que tenía aquella mañana la dueña de la casa en traje de indiana color de lila con puntitos blancos, y delantal de algodón, acabado de sacar del ropero. Susanita creyó notar que su nuevo papel le sentaba de maravilla.

Á esa hora no faltaba más que ver cómo iba el gallinero que, en los días de escuela, andaba vagando y perdiéndose; además era preciso ocuparse de los señoritos Francisco y Carlos, más indóciles que las gallinas.

En cuando á Santiago, se conducía muy bien solo, como primogénito que era, trabajando bien con el Sr. Valón, que lo animaba para fuese labrador, por hallarse convencido de que no hay profesión más sana, mejor ni más útil. (Robert Halt, 1987: 25)

La página aparece cincelada con dos escenas. La primera de Susanita que, dice el pie de foto, “Miraba en un pequeño espejo la cara que tenía aquella mañana la dueña de la casa”. La segunda infiere que “El corral, bien dirigido, debe bastar para las necesidades domésticas” (Robert Halt, 1987: 25). Este breve ejemplo permite entender la forma de urdimbre, inscrita desde una narrativa socio-moral preocupada por el “buen lugar” de las señoritas en sociedad, pero —aquí uno de los acentos— sin presencia divina. En adelante veremos a Susanita crecer y aprender con maestría la administración del hogar y los secretos del comportamiento en sociedad, siempre, claro, con una búsqueda constante por el amor y el matrimonio como fin último.

*Susanita* tuvo éxito subrayable entre lectoras americanas. Un breve ejemplo comparativo sitúa, por un lado, al impreso que pretexto estas líneas fechado en

## Figura 2

### Capítulo 10. Importante asunto



Fuente: Robert Halt, 1897: 25

1897 y, por el otro, la sexta edición de 1904, digitalizada en la Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros. La primera forma parte de una colección particular en Zacatecas, México. La segunda se direcciona en Argentina. Este accidental comentario permite desvelar el panorama de distribución que tuvo la obra, circulando de Tierra Adentro a las Pampas, aludiendo al impulso de un amplio proyecto orientado a la educación femenina. Esta intención sugiere el empate de criterios cívicos para las niñas y las jóvenes a inicios del siglo xx. En la “Noticia de los libros de texto y de guía para la enseñanza de escuelas Rudimentarias” de 1912, aparecida en el *Boletín de Instrucción Pública* de México, se enumeran 18 títulos sugeridos como material didáctico para el magisterio en los que destaca nuestra novela junto a, por ejemplo, el

*Silabario Americano Moderno* de J. A. Castro, *Lecturas infantiles* de Andrés Oscoy, *La mujer en el hogar I y II* de Dolores Correa Zapata, *Lecturas mexicanas I y II* de Amado Nervo, *Una Familia de Héroes* de Gregorio Torres y *Frasuelo* de G. Bruño (Secretaría de Instrucción Pública, 1921). Si bien “éstos eran recursos didácticos inadecuados a la finalidad de impartir la enseñanza a la población rural” (Granja Castro, 2010: 76), confirman la suposición que se ha venido deshilando a lo largo del presente: que *Susanita* fue más allá de un libro particularizado para ciertos sectores sociales y que la casa editorial que la imprimió y distribuyó tuvo cierto poder en la toma de decisiones oficiales educativas, pues gran porcentaje de estos libros fueron emitidos por la Imprenta de la V<sup>da.</sup> de Ch. Bouret.

El impreso se circunscribe en una moda decimonónica occidental que enfatizó el lugar de los personajes femeninos frente a la adversidad y los retos sociales. Surgieron, por ejemplo, *Pamela or Virtue Rewarded* (*Pamela o la virtud recompensada*) de Samuel Richardson (1740), *Madame Bovary* de Gustave Flaubert (1856), *Los por qué de Susanita* de Emile Desbeaux (1886), *Ana Karenina* de Leon Tolstoi (1878) y *Marianela* de Benito Pérez Galdós (1878). En el plano mexicano destacan *Netzula* de José María Lacunza (1837), *Euclea o la griega de Trieste* de José Justo Gómez de la Cortina (1841), *Antonia* de Ignacio Manuel Altamirano (1872), *Memorias de Paulina* de José Negrete (1874), *Santa* de Federico Gamboa Iglesias (1903) y *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras* de Eduardo Urzaiz (1919). En ese sentido, *Susanita* se adaptó al *corpus* de literatura que acentuó la participación femenina, con el añadido del consentimiento del Estado mexicano para su divulgación. Este elemento figura el cambio de los roles sociales que reconocerán las labores de las mujeres más allá de lo doméstico. Si bien el evento de que fuera propuesta como lectura en sectores no ciudadanos creó ruido porque el impreso estuvo dirigido desde su concepción a niñas de un sector social solvente con fines de establecer cánones cívicos-morales, se desvela un proyecto globalizante mayor. Es nuestra *Historia de una familia feliz* parte del gran proyecto educador de señoritas que

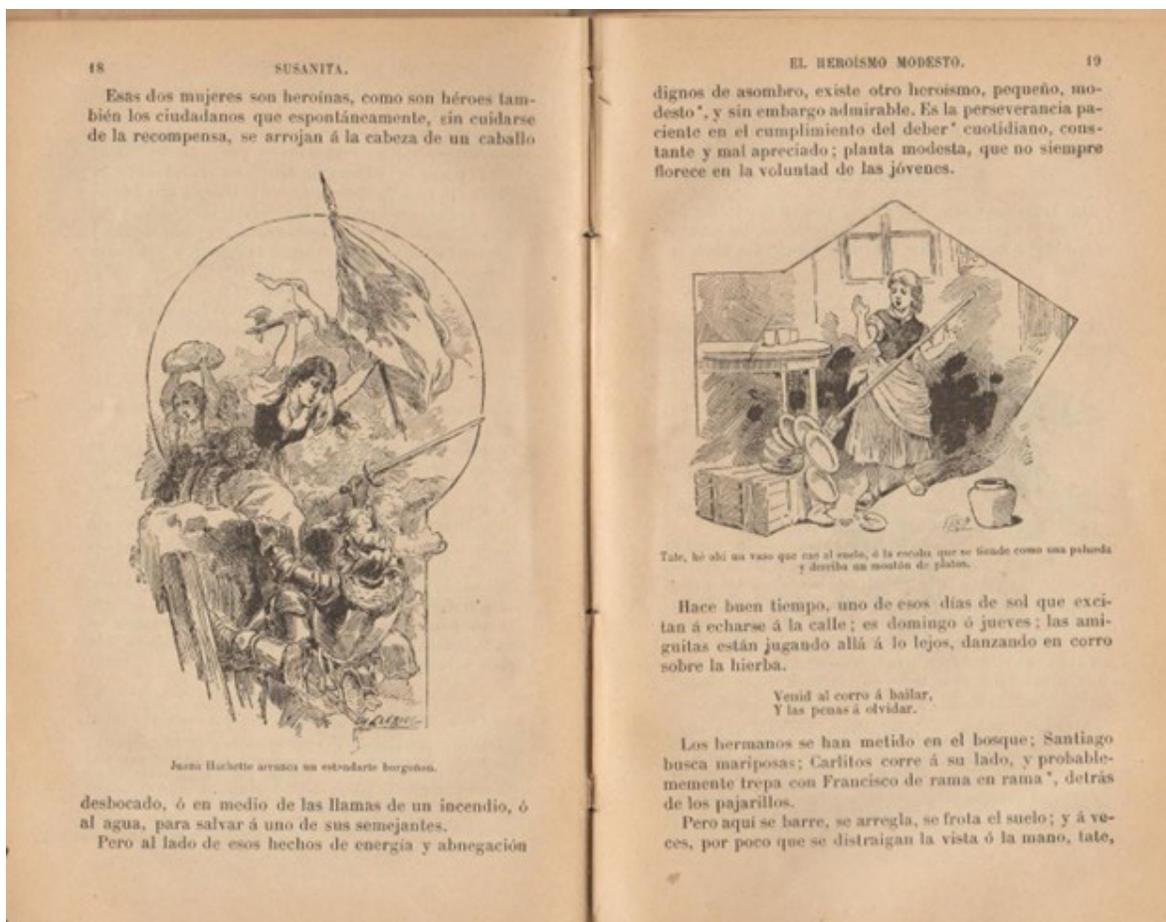
abarcaba las más variadas materias, desde los bordados en chaquira y canevá, zurcidos y remedios, la clase de economía doméstica, hasta las cátedras del francés, inglés e italiano, pedagogía, lectura de obras e historia universal, cosmografía y geografía. Era en fin la implantación de un programa encaminado

directamente hacia el progreso de la sociedad, como se hacía en los países europeos y en Estados Unidos. Entre otras cosas, la importación de las más modernas materias para lograr con ello la tan añorada y deseada sociedad progresista. (Pescador Serrano, 2001: 132)

En *Susanita*, los temas y subapartados presentan a la heroína como una empeñosa y cultivada futura mujer que forma parte integral de la república libre a la que aspiraba el discurso oficial (véase Fig. 3). Si bien el tono es adulador, el gen del que se nutre la

Figura 3

Capítulo 4. La mujer de la caverna



novela es la representación, desde lo ficcional, del avance y del progreso, fincado en el reconocimiento y respeto de las labores femeninas e impulsando su saber.

## Referencias bibliográficas

- ARIÈS, Philippe. (1973). *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Seuil.
- BONILLA, Helia; LECOUCVEY, Marie. (2013, enero). "José Guadalupe Posada en *Biblioteca del Niño Mexicano*". *Revista Zócalo*, (155), 49-52.
- CAMPBELL, Joseph. (2014). *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica.
- COSTA, Carlos. (2019). "Ele foi 'o cara' no momento e lugar certo". En Simonetta Persichetti y Deysi Cioccarri (Coords.), *Conversando com a imagem* (pp. 19-30). Cásper Líbero.
- ESCOLANO BENITO, Agustín. (2020). "Cultura material da escola e história intelectual". *ETD – Educação Temática Digital*, 22(4), 793-811. <https://doi.org/10.20396/etd.v22i4.8660176>.
- FLORESCANO, Enrique. (2000). *Para qué estudiar y enseñar la historia*. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.
- FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS. (2008). "Librería Bouret" (en línea). *Enciclopedia de la literatura en México*. Recuperado el 1 de marzo de 2022 de <http://www.elem.mx/institucion/datos/353>.
- G. ENCINA, Edgar A. (2019). "Temas, variaciones y notas. Hacia la deconstrucción narrativa y la formación de imágenes en *Revista Moderna y Revista Azul*". En Rocío Oviedo, Jesús Cano y Cristina Bravo (Coords.), *Un universo de universos y una fuente de canciones* (pp. 181-192). Verbum.
- GALVÁN LAFARGA, Luz Elena; MARTÍNEZ MOCTEZUMA, Lucía (Coords.). (2010). *Las disciplinas escolares y sus libros*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Juan Pablos Editor.
- GRANJA CASTRO, Josefina, (2010). "Procesos de escolarización en los inicios del siglo XX. La instrucción rudimentaria en México". *Perfiles Educativos*, 32(129), 64-83. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2010.129.18927>.

- GUIRRA, Edmar. (2016). “Pierre-Jules Hetzel e a literatura ilustrada para crianças e jovens”. *Pensares em Revista*, (9), 192-212. <https://doi.org/10.12957/pr.2016.30915>.
- JUNG, Laurece. (2021, 23 de marzo). “Marie Robert Halt, une écrivaine de son temps” (en línea). *Le Blog Gallica*, Gallica Bibliothèque Nationale de France. Recuperado el 1 de marzo de 2022 de <https://gallica.bnf.fr/blog/23032021/marie-robert-halt-une-ecrivaine-de-son-temps?mode=desktop>.
- LOAEZA, Soledad. (1988). *Clases medias y políticas en México: la querrela escolar, 1959-1963*. El Colegio de México.
- LYONS, Martyn. (2012). “Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros”. En Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (Coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 387-424). Taurus.
- MACÍAS CERVANTES, César Federico. (2018). “Rosa y Bouret: librerías francesas en México durante el siglo XIX”. En Andreas Kurz y Eduardo Estala Rojas (Coords.), *De Francia a México, de México a Francia: textos sobre el trayecto entre dos culturas* (pp. 47-75). Universidad de Guanajuato.
- MATHES, Miguel. (1990) *México en piedra: la litografía en México 1826-1900*. Impre-Jal.
- MENDOZA RAMÍREZ, María Guadalupe. (2009). *La cultura escrita y los libros de texto de historia oficial en México (1934-1959)*. El Colegio Mexiquense.
- MOMPRADÉ, Electra L.; GUTIÉRREZ, Tonatiúh. (1976). *Imagen de México. Mapas, grabados y litografías*. Salvat.
- MONICAT, Bénédicte. (2019). *Écrits de femmes et livres d’instruction au XIXe siècle*. Classiques Garnier.
- NELKEN, Zoila E. (1970). “Las ilustraciones del ‘Martín Fierro’ como crítica literaria”. *Hispania*, 53(1), 98-102. <https://doi.org/10.2307/338718>.
- PELLEGRINO, Gabriela. (2010). “El mundo atlántico visto por Francia. Un análisis de las ilustraciones en ediciones del siglo XIX de la obra de Jules Verne”. En María Eliza Linhares Borges y Víctor Mínguez (Eds.), *La fabricación visual del mundo atlántico: 1808-1940* (pp. 155-171). Universitat Jaume I.
- PÉREZ GAY, Rafael. (2022 [2018]). “Librería de la Viuda Bouret” (en línea). *Centro Histórico 200 lugares imprescindibles*. Recuperado el 1 de marzo de 2022 de <https://www.cdmx200lugares.com/libreria-de-la-viuda-de-bouret/>.
- PESCADOR SERRANO, Teresa, (2001). “La educación de la mujer en Zacatecas durante el siglo XIX”. En Francisco García González (Coord.), *Historia de la educación*

- en Zacatecas: su enseñanza y escritura* (pp. 123-133). Universidad Pedagógica Nacional Unidad Zacatecas.
- ROLDÁN VERA, Eugenia. (1995). *Conciencia histórica y enseñanza: un análisis de los primeros libros de texto de Historia Nacional 1852-1894* (Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México). Recuperada de <http://132.248.9.195/ppt1997/0227688/Index.html>.
- ROBERT HALT, María. (1897). *Susanita. Historia de una familia feliz. Libro de lectura para uso de señoritas*. Librería de la V<sup>da</sup>. de Ch. Bouret.
- ROMERO DE TERREROS, Manuel. (1948). *Grabados y grabadores en la Nueva España*. Ediciones Arte Mexicano.
- SECRETARÍA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA y Bellas Artes. (1921). *Boletín de Instrucción Pública*, 19(3-4).
- TOUSSAINT, Manuel. (1934). *La litografía en México en el siglo XIX: sesenta facsímiles de las mejores obras con un texto de Manuel Toussaint* (Manuel Quesada Brandi, Ed.). Estudios Neolitho.
- VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. (1975). *Nacionalismo y educación en México*. El Colegio de México.
- VILLA LEVER, Lorenza. (1988). *Los libros de texto gratuitos. La disputa por la educación en México*. Universidad de Guadalajara.